
Mundo híbrido en *Un grito en las tinieblas; la vida de Zárata Arkham* de Daniel González Cháves

The Hybrid World in *Un grito en las tinieblas: la vida de Zárata Arkham*,
by Daniel González Cháves

BELKIS MAYORGA BADILLA

Universidad de Costa Rica
bkmaba96@gmail.com

Resumen: El fenómeno de la hibridación aparece de manera recurrente en la producción literaria de la contemporaneidad y el discurso crítico; uno de los textos que presenta este efecto es la novela de Daniel González Cháves, *Un grito en las tinieblas; la vida de Zárata Arkham*. El mundo híbrido, creado a partir de la noción de “mundo dislocado” que genera el terror lovecraftiano dentro de la realidad convencional de Zárata, permite una mejor perspectiva del sujeto literario emancipado y consecuentemente híbrido. Por otra parte, nos enfatiza la necesidad de estudios críticos sobre esta nueva generación de escritores cuyos textos representan nuevas estructuras narrativas y estéticas como producto de la literatura nacional y no de “Nación”.

Palabras clave: hibridación, géneros, contemporaneidad, terror lovecraftiano, Daniel González Cháves

Abstract: The phenomenon of hybridization appears recurrently in contemporary literary production and critical discourse; One of the texts that presents this effect is the novel by Daniel González Cháves, *Un grito en las tinieblas; la vida de Zárata Arkham*. The hybrid world created from the notion of “dislocated world” generated by Lovecraftian terror within the conventional reality of Zárata allows a better perspective of the emancipated and consequently hybrid literary subject. On the other hand, it emphasizes the need for critical studies of this new generation of writers whose texts represent new narrative and aesthetic structures as a product of national literature and not of “Nation”.

Keywords: Hybridation, Genres, Contemporaneity, Lovecraftian Terror, Daniel González Cháves

Recibido: junio de 2020; **aceptado:** febrero de 2021.

Cómo citar: Mayorga Badilla, Belkis. “Mundo híbrido en *Un grito en las tinieblas; la vida de Zárata Arkham* de Daniel González Cháves”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 40 (2020): 157-164. Web.

El canon de la *literatura de Costa Rica* se ha enriquecido en cuanto a temáticas, discursos y estilos literarios, a partir de los textos publicados durante el siglo XX y principios del siglo XXI ya que: “[...] circula en la sociedad costarricense un heterogéneo grupo de discursos que responden a las contradicciones del liberalismo, el capitalismo y el imperialismo” (Rodríguez xv). Es por ello que la producción literaria explora otras realidades ajenas a la Costa Rica de Joaquín García Monge y Aquileo Chavarría, acercándonos a una visión del mundo que cuestiona y desafía los preceptos sociales impuestos. Álvaro Quesada Soto en su libro *Uno y los otros* alude a que esta generación no debe entenderse como polifónica: “Aquí el diálogo se limita, en la mayoría de los casos, a cuestionar la autoridad moral de la tradición y las costumbres oligárquicas [...]. Se cuestiona el valor moral de ese orden, pero no se disputa –más bien se reconoce tácitamente– su poder” (87). Nos enfrentamos entonces al surgimiento de una literatura nacional por cuanto su objeto se aleja rotundamente de la “Nación” y más bien se acerca hacia los ciudadanos que la conforman visibilizando sus tendencias filosóficas, ideológicas y discursivas dentro del orden ético establecido.

Desde la pérdida del perfil tradicional del “concho”¹, se ha intensificado la búsqueda de una identidad fuera de los mitos y discursos oficiales. Es común observar textos con tendencias espiritistas de autores como Eduardo Calsamiglia, Jenaro Cardona, Moisés Vincenzi, entre otros, donde desarrollan este discurso literario que descubre la presencia cada vez más nítida de un sujeto emancipado. Es gracias al nacimiento de la literatura fantástica en Costa Rica como se comienza a evidenciar lo complejo de la construcción identitaria a partir de la desacralización de lo oficial ya que se presenta un “mundo dislocado” que pende entre lo real y lo imaginado, lo ajeno y lo propio. Este juego narrativo entre los límites de la subjetividad y el orden social lleva al desdoblamiento del sujeto, quien ahora se percibe de una manera autorreflexiva, tanto en su desarrollo personal como en su participación ciudadana.

Así, la tendencia espiritista que ya había comenzado a surgir toma más fuerza y se presentan textos donde los: “[...] espíritus traspasan el umbral de la vida etérea y se presentan en el mundo material [...], dispositivo que marca un distanciamiento con el realismo [...]” (Rodríguez 161). Lo que permite a esta generación de escritores “[...] explorar la representación de universos desconocidos, propios de las tradiciones especulativas respecto del más allá” (Rodríguez 161). Al considerar la posibilidad de otros mundos, el sujeto se interroga sobre su existencia que va más allá de toda regla moral e ideológica por la cual se ha desarrollado como ente social. La evolución de este género ha llevado a los autores a explorar algunos subgéneros como el de terror gótico, donde el sujeto emancipado aparece como consecuencia de ese “mundo dislocado”. Los textos pertenecientes a este subgénero son la prueba inequívoca de la presencia de una nueva generación de escritores y estructuras narrativas no contempladas por el canon, necesarias para una comprensión filosófica e ideológica de una posible “sociedad emancipada”.

¹ Nombre con que Aquileo J. Echeverría llamó a los campesinos del Valle Central en sus romances. Ver poemario *Concherías* (1905).

Un grito en las tinieblas; la vida de Zárate Arkham, escrita por Daniel González Cháves, publicada en el 2010, es uno de los textos que pertenece al subgénero de terror gótico, específicamente al terror lovecraftiano. En efecto, se perfila la influencia de la concepción innovadora del terror y el mito de Cthulhu del escritor estadounidense H. P. Lovecraft de los cuales González toma parte para la formación discursiva de la obra. La adaptación de la mitología de Lovecraft en el relato de González, muestra la necesidad de recurrir a una narrativa extraoficial para ubicar a Zárate dentro de ese mundo dislocado ya que por medio de este subgénero se lleva: “[...] al límite la experiencia del terror [...] a través de escenas macabras en las cuales se visualiza la psicología compleja de los personajes y se polariza el bien y el mal [...]” (Calvo 72). Así pues, dejamos las concepciones costumbristas del “concho” y el “pachuco”² y nos adentramos en la búsqueda de una validación sobre cuestionamientos morales que han surgido a raíz de la emancipación social sobre la estética nacionalista.

La influencia de este subgénero en la narrativa costarricense permite al autor exponer y cuestionar temas transgresores, mediante personajes escandalosos cuya moral es ambigua, presentándonos una estética de la maldad donde el sujeto se proyecta y aleja del camino racionalista. La moralidad del texto de González exige una nueva forma de observar y analizar su narrativa, ya que solo es posible entender su discurso desde la comprensión sobre la hibridación de temáticas, contextos y personajes que demuestran la dicotomía entre el bien y el mal. La composición moral del mundo representado en la novela convierte al texto en una estética consciente porque estos grupos de escritores contemporáneos apelan hacia planteamientos que dejan de lado la expresión ideológica, política y económica homogénea en la que se fundamentan textos como los de Carlos Luis Fallas y se permiten explorar otras estructuras que cumplan la función discursiva de una literatura centralizada en el sujeto, representando así el inicio de una rebelión ante el canon de literatura costarricense.

Por consiguiente, no es de sorprenderse que su estructura narrativa sea un diario personal ya que: “[...] la escritura diarística mantiene una correspondencia con el mundo real que no puede darse en otro tipo de escrituras como la novelística o aquellos textos que se someten al pacto ficcional” (Luque 285). El peso testimonial del diario permite que el lector se identifique con el personaje y dé un voto de confianza a la veracidad de los hechos y por ende a la realidad simbólica que se representa. La perfecta combinación que hace el autor entre el subgénero de terror lovecraftiano representado por medio de un diario personal permite que la obra pueda validar el discurso dicotómico del bien y el mal dentro de una realidad convencional paralela a la no convencional.

Son varios los autores que han intentado profundizar en este fenómeno; sin embargo no existe una propuesta clara sobre la estructura narrativa híbrida que convierten a estos textos en un producto novedoso ya que depende de la multiplicidad de elementos, características específicas de cada género y el discurso que se quiere representar. Resulta necesario partir de la conceptualización de la

² Hombre vulgar de la ciudad, arrabalero, plebeyo, que se caracteriza por la manera extravagante de vestir, por la de hablar y conducirse (ver Agüero Chaves 237).

palabra híbrido: para ello se tomará en cuenta la perspectiva brindada en el *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales* que dice: “Desde el punto de vista de la teoría de los géneros literarios, el término híbrido se aplica a aquellos modelos literarios en los que se mezclan temas y formas pertenecientes a otros géneros distintos al conformado por esta mixtura” (Garrido Gallardo 4). El texto no solo pertenece al subgénero de *terror lovecraftiano* y al subgénero *diario literario*, sino que dentro de la narración también se pueden encontrar *relatos, leyendas e historias de crímenes*. Incluso se pueden observar composiciones líricas como *mantras, conjuros e himnos de invocación*, por lo cual no queda duda sobre su hibridez genérica.

El uso de los relatos para contextualizar la historia familiar de Zárate, las leyendas de Azabeth, la bruja Zárate y el Gólem, la estructura narrativa de las historias de crímenes policiales para explicar los asesinatos, los mantras demoníacos, conjuros e himnos de invocación están colocados dentro del diario de manera que logra cautivar al lector y, más que brindar datos aislados, unifica los acontecimientos de distintas realidades espaciales y temporales dentro de la realidad convencional de la protagonista para validarla. Así pues, esta convergencia de realidades se considera híbrida desde el punto de vista de la teoría no mimética de Doležel (ver Garrido Gallardo 29), la cual expone la existencia de más de un mundo real. Para ello tomaremos como premisa su afirmación según la cual “El conjunto de mundos ficcionales es ilimitado y variado al máximo”, que expone la existencia de un mundo híbrido definido por la: “[...] coexistencia, en un espacio ficcional unificado, de entidades ficcionales (personas, sucesos) físicamente posibles y de otras físicamente imposibles” (29).

Partiendo de esta noción, se constata la existencia dentro del texto de cuatro contextos que hacen posible ese mundo híbrido; no debe observarse estos espacios como ajenos a los otros, sino más bien como una relación recíproca tal como lo plantea Doležel.

El primer contexto es la *realidad convencional* donde se ubica a Zárate desde los 9 hasta los 33 años de edad en diversos lugares de Costa Rica, Francia, Gran Bretaña y Rusia. En ellos ocurren los acontecimientos claves para el desarrollo de la historia. Es el caso, por ejemplo, del abuso sexual por parte de su padre, de la exposición de las pinturas de LePen, de las visitas a las mansiones Arkham de Trident e Hill Road, entre otros. El realismo inherente permite al lector no cuestionar la veracidad de los hechos: “El televisor, que había permanecido toda la noche encendido, reportaba ahora un suceso noticioso matutino [...] Margarita Valencia había muerto” (González 24).

El segundo contexto es el *plano onírico* donde por medio de los sueños y pesadillas se accede a un mundo paralelo al de la realidad convencional; aquí se muestran las premoniciones de los asesinatos y demás interacciones con los personajes fantásticos y góticos, por lo que su funcionalidad es generar sentido a estos hechos que pueden parecer irreales pero que se constatan desde un sentido parapsicológico: “[...] tras dormir tuve horribles pesadillas con lugares más allá de las estrellas, en donde abismos oscuros servían de escondite a espantosas

larvas infernales y a pesadillas inconcebibles. Y escuché los lamentos escalofriantes de las almas perdidas [...]” (González 20).

El tercer contexto es la *realidad no convencional*; lo llamaremos el *plano del Abismo* porque es únicamente por medio de este que se logra describir los rituales de invocación y reencarnación ligados completamente a demonios, dioses Primordiales, dioses Arquetípicos y magos oscuros. Ejemplo de ello es el Ritual de Astaroth y el de invocación a Pazuzu: “En aquel lugar donde las Pesadillas nacen, y se sirve a los malignos dioses. Y donde hasta las más poderosas deidades del Bien tiemblan” (González 30).

Por último, el cuarto contexto es el *plano histórico* representado principalmente por medio de relatos sobre la genealogía de Zárate desde tiempos antiguos y la maldición que aqueja a su familia Arkham. Además, le da características poderosas que la muestran como “La Soñadora” capaz de romper con la tradición del culto a las fuerzas del infierno: “Una fatídica noche víspera del Día de Todos los Santos, bajo una intermitente y feroz tormenta que parecía provenir del infierno. Anastacius Delacroix realizó la operación neural al cerebro de Azabeth Arkham” (González 82).

Cada contexto posee un espacio y tiempo específicos, aunque por la utilización que hace González de las anacronías (prolepsis y analepsis) se visualiza el mundo híbrido. Así entendemos que, debido a los relatos sobre la historia familiar de los Arkham (plano histórico), las premoniciones de Zárate (plano onírico) se ligan con los crímenes que acontecen durante la novela (realidad convencional) como consecuencia del culto a entes demoníacos que rendía su familia (realidad no convencional). Es preciso indicar que la hibridación de estos contextos dentro de la novela resulta indispensable en la representación del “mundo dislocado” ya que por medio de una narración homogénea se limita su discurso y el sujeto no podría valorarse como “emancipado”. El mundo híbrido de González permite que su modelo discursivo sea dicotómico, basado en el principio del *bien* y el *mal* mediante tres supuestos: la *mortalidad* e *inmortalidad*, *Dios* y el *diablo* y por último, la *magia negra* y la *magia blanca*. A través de estas temáticas se vislumbra la problemática de la moralidad del contexto que rodea al ser humano y el proceso de definición de la esencia de ese ser dentro del mundo híbrido.

A pesar de que el texto posee una gran carga gótica, es posible observar la dicotomía entre el *mal* y el *bien*, argumentada por medio de estos tres supuestos. Desde el primer capítulo de la novela, se aborda el deseo de la inmortalidad que persiste en el ser humano, por medio de la historia del pintor Pier LePen: “Mis pinturas están hechas no sólo de las exóticas plantas africanas, sino de sangre y carne humana. Mismas que yo consumo y me convierto en inmortal por la gracia de Angat” (González 29). El sentimiento de querer igualarse a un dios no ha cesado desde tiempos bíblicos y tampoco la carga negativa que conlleva alejarse de lo que Dios en representación de la verdad y el bien promulga a los seres humanos. Es por esto que Zárate al verse amenazada por una vida eterna infernal como la propuesta por LePen, dice: “[...] la inmortalidad suena tentadora, pero no al utilizar un medio tan horripilante y causante de tanto mal y

tanta oscuridad [...] Y no arriesgaré mi alma” (González 36). La valoración de su condición mortal como parte de la bondad divina, hace pensar que el poder y vida eterna prometidos por sectas satánicas no sea la realización ideal para su espíritu. En el Capítulo IV, nuevamente se ve presionada a ser inmortal por el vampiro Valek, pero el intento es fallido debido a la intervención de Miranda y el Dr. Dovanavsky, representantes en este caso de la luz.

Debemos tener en cuenta que, al ser un mundo híbrido, la concepción de Dios y diablo dentro de la novela tiende a observarse desde dos vertientes. La primera está permeada por la concepción del origen de la tierra propuesta por los Mitos de Cthulhu explicada por Darius, que alude a la existencia de oscuras y poderosas entidades llamadas Dioses Primordiales que vivían en la Oscuridad, se enfrentaron a los Dioses Arquetípicos y fueron vencidos. Por ello existen hombres y mujeres que por medio de rituales y sacrificios intentan hacer regresar a los Primordiales para que destruyan a la Tierra (ver González 163-164). No se considera a Dios y Satanás como entes absolutos y distantes a los seres humanos; más bien estos seres conviven de manera paralela con la realidad convencional, lo que representa un terror realista por existir la posibilidad de perder el poder que tenemos los humanos sobre la Tierra.

Por otra parte, la segunda vertiente es la evolución filosófica de Zárate. En su niñez, si bien creía en la concepción judeo-cristiana, comenzó a alejarse de los dogmas eclesiásticos debido a los abusos sexuales por parte de su padre; luego al graduarse de antropología expresa a un sacerdote que: “Su dios es sólo un ícono más, Mellés, una figura más en quien concentrar sus esperanzas y extrapolaciones” (52). Y define a Satán como: “[...] la concentración de la maldad pura como forma de explicar el dolor y el mal humano [...], figura utilizada por judíos, cristianos y musulmanes para hacer creer que su dios [es] absolutamente bueno. Lo cual, es falso e imposible” (52). Al experimentar por medio de sus pesadillas el plano del Abismo, Zárate se convence de la lucha que debe enfrentar contra Cthulhu por su gran poder como Soñadora. Al aceptar esta realidad recibe la ayuda por primera vez en su vida del dios arquetípico Sirius para vencer a las fuerzas malignas y como recompensa reencuentra su inocencia perdida. La inocencia de Zárate es la esencia del bien, en el cual radica de cierta manera el mal que la aqueja (su conexión con el Abismo). Aunque no podrá liberarse de esta realidad no convencional llamada Infierno, logra recuperar el control de su vida y entra en paz con su pasado.

Finalmente, nos encontramos con la magia negra que está muy presente en el texto debido a la constancia de los rituales y posesiones; esta solo es ejercida para fines malignos y su mayor representación es por medio de los intertextos provenientes de los libros sobre maleficios encontrados por Zárate en la biblioteca de Thadews (ver González 54). Su finalidad es servir de medio para invocar a los Dioses Primordiales y preservar este linaje ocultista. En contraposición, la magia blanca, aunque menos presente en el texto, es utilizada para proteger a Zárate de los demonios que la persiguen, como por ejemplo los amuletos de protección; a pesar de no tener efectos positivos, su uso permite vislumbrar el sendero de la luz, la verdad, el bien. Miranda, la bruja Zárate, las Tres Brujas

y Eliza Coronado son personajes arquetípicos de la magia blanca que ayudan a Zárate a encontrar su salvación por medio del poder interior. El bien dentro de este mundo híbrido está determinado por la concepción de preservar la bondad del espíritu (mortalidad) mediante la magia blanca que nos permite acceder al poder absoluto que hay dentro de nosotros mismos, mientras que el mal está definido en el intercambio del alma por medio de la magia negra para obtener poder sobre la Tierra. Este modelo discursivo dicotómico promulga la liberación espiritual de todo precepto antepuesto por medio de la religión y acepta la maldad inherente al ser humano, lo que permite el nacimiento de un sujeto emancipado.

Por un lado, Zárate se proyecta como un sujeto híbrido porque su padre Angus era un brujo oscuro perteneciente al linaje maldito de incestuosos, malévolos y siniestros Arkham, por lo que su destino dentro de la familia era servir de medio para la invocación de Pazuzu. Por otro, en cambio, su madre Eliza era una experimentada bruja blanca perteneciente al aquelarre de la bruja Zárate original, por lo que: “[...] selló su pacto con el antiguo espíritu de la bruja Zárate para que te protegiera de las malignas fuerzas que persiguen a la familia Arkham” (González 190). Producto de esta unión, la protagonista se desdobra en “La Soñadora”.

Los poderes psíquicos que desarrolla Zárate conforme va creciendo la preparan para aceptar su don: “La Soñadora tiene la habilidad de ver sucesos ocultos a la mente humana en sus sueños. El pasado, el presente y el futuro se le muestran insignes y emblemáticos [...]. Una bendición que los dioses del Bien le han dado” (González 30). Al ocurrir este acercamiento ante lo desconocido, crea en el sujeto una percepción más amplia del mundo híbrido en el que vive; así que Zárate adquiere un conocimiento mayor sobre los límites entre la dualidad de luz-oscuridad, creando una necesidad de volver la mirada hacia sí misma para encontrar las respuestas existenciales que la aquejan. Zárate se convierte en un arquetipo de sujeto emancipado porque es a través de su naturaleza mágica como experimenta la realidad no convencional y como se cuestiona sobre la conformación real del universo. Además, desde la temática de emancipación femenina consigue desapegarse de ese patriarcado familiar matando a todas las figuras paternas, para poder liberarse junto a Azabeth y Eliza de ese destino de maldad, persecución, muerte y locura.

Nos encontramos así ante un texto novedoso por la proyección de temas transgresores que han sido tabúes dentro de la literatura anterior a esta. La búsqueda de la objetividad dentro de la moralidad como sociedad emancipada es posiblemente una constitución discursiva nacional que han venido representando estas nuevas narrativas y generación de escritores. Y gracias al fenómeno de hibridación se logra la reformulación como individuo social. Por lo tanto, el mundo híbrido que nos presenta Daniel González, aunque un tanto abrumador por el exceso de adjetivos grotescos y preguntas retóricas, no es más que la representación de la existencia humana de ese sujeto emancipado y extraviado en un mundo dislocado, permeado por una estética de maldad que incomoda, aturde y desequilibra, pero que libera.

Obras citadas

- Agüero Chaves, Arturo. *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José: Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 1996. Impreso.
- Calvo, Karen. “Las lecturas oscuras de la literatura nacional: dos casos en los primeros años de la escritura gótica costarricense”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 40.1 (2014): 67-73. Web.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel. *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015. Web.
- González, Daniel. *Un grito en las tinieblas; la vida de Zárate Arkham*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010. Web.
- Luque, Álvaro. “El diario personal en la literatura: teoría del diario literario”. *Castilla. Estudios de literatura* 7 (2016): 273-306. Web.
- Muñoz, Rodolfo. “Los mitos de Cthulhu como movimiento literario”. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid, 2012. Web.
- Quesada, Álvaro. *Uno y los otros: identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998. Web.
- Rodríguez, Francisco. *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2016. Impreso.